

LOS ESCRITOS DE ISAAC PENINGTON

VOLUMEN I

CAPÍTULO XVI LAS CARTAS DE ISAAC PENINGTON ESCRITAS ENTRE 1658 Y 1671

* * *

PARTE 4

A un Destinatario Desconocido

Amigo,

Los profesantes del cristianismo conocen desde hace mucho tiempo el nombre de Cristo y lo que la Escritura relata sobre Él, ¡pero si pudieran conocer a Cristo mismo, y lo recibieran en sus vasijas, y sintieran la vida de Él fluyendo hacia ellos! Entonces, verdaderamente conocerían a Cristo según el Espíritu, cuyo conocimiento da vida, pero el conocimiento literal mata. Porque el que tiene al Hijo, el que está en verdadera unión con Él y verdaderamente transformado por Él, de manera que llega a ser una sola naturaleza y espíritu con Él, este tiene vida. Pero el que no tiene al Hijo no tiene la vida del Hijo, ni la libertad del Hijo, sino que está en la muerte del pecado y a servicio del pecado.

Las instrucciones del Espíritu Santo de Dios en las Escrituras son sumamente importantes y preciosas en sí mismas, y bendito el que es hallado en la práctica y observación de ellas. El deseo de mi corazón desde mi niñez ha sido, y todavía lo es, ser hallado caminando con el Señor según lo que allí se enseña y se prescribe a los hijos de Dios, en las varias edades y generaciones precedentes. Estas cosas fueron escritas y son útiles para nuestra instrucción también, al ser leídas por nosotros y atendidas en la luz que da el verdadero entendimiento de ellas.

No obstante, a pesar de que este era mi deseo, perdí el camino para alcanzarlo, pues yo pensaba que por tener las instrucciones de la Escritura en mi mente, aplicarme a la estricta observación de ellas, orar por el Espíritu de Dios y por ayuda, podía obtener lo que deseaba. En verdad el

Señor fue misericordioso conmigo y me ayudó en gran medida, pero a menudo sentía las tentaciones y las tinieblas del enemigo más cerca de mí que las Escrituras y en muchos casos no sabía qué hacer, ni cómo resolver esto con ellas.

Por fin el Señor me afligió mucho y me llevó a una consciencia más plena de mi falta de su Espíritu y poder. Él rompió toda mi religión en pedazos para que yo fuera como Babilonia, porque en una hora el juicio y la desolación vinieron sobre mí. Apoc. 18:10. No sabía qué hacer sin el Señor, ni de qué manera acercarme a Él. Pero el Señor me estaba preparando para ese día de misericordia, el cual desde Su tierna bondad ha despuntado sobre mí.

Ahora el ojo que Él ha abierto en mí ve que el evangelio es un ministerio del Espíritu y del poder del Señor Jesucristo. Veo que la persona que desea ser Su discípulo debe volverse a Su Espíritu y recibir la luz directa y el resplandor de Su Espíritu en su vasija. Debe experimentar la ley de la vida, la ley santa del nuevo pacto, y no comprenderla externamente en la mente, sino escrita internamente en su corazón por el dedo del Espíritu de Dios. Al estar escrita en su corazón, esta ley tiene poder sobre el corazón y hace que la persona obedezca. Aquí no puede dejar de cumplir las santas direcciones de las Escrituras, porque dicha persona permanece en aquello de donde las Escrituras vinieron y en lo que le revela la sustancia de ellas y las hace vivas y poderosas en ella. Porque de hecho, la ley del pecado y de la muerte tiene poder sobre el hombre mientras vive, pero cuando este se encuentra con lo que mata el pecado y la muerte en él y lo vivifica para Dios, recibe vida en abundancia en y por medio del Señor Jesucristo. Entonces los frutos de la vida se vuelven fáciles y naturales para él, y los frutos y los caminos del pecado, la incredulidad y la desobediencia se vuelven antinaturales.

Aquí el yugo es fácil y ligera la carga, y ninguno de los mandamientos de nuestro Señor Jesucristo es gravoso. Pero cuando los mandamientos son simplemente tomados de la letra y no se experimenta al Espíritu conduciendo, vivificando y habilitando el cumplimiento de ellos, ¡cuán pesados, cuán duros son! ¡Cuán imposible creer correctamente, esperar correctamente, orar correctamente, caminar correctamente, vigilar correctamente sobre el corazón, luchar contra los enemigos, las lujurias y las corrupciones correctamente! Por otra parte, ¡cuán agradable es el camino de vida en el pacto de vida, en el poder y virtud de la vida, cuando es ministrado desde el Espíritu de nuestro Dios! Aquí Dios es alabado, la victoria sobre Sus enemigos experimentada y la paz con Él disfrutada en la Semilla pura de la vida. ¡Bendito sea el nombre de nuestro Dios para siempre! Porque la letra o la descripción de las cosas no es el camino; pero la vida es el camino, el Espíritu es el camino, el poder es el camino, la verdad como está en Jesús es el camino, la que nadie puede conocer verdadera y correctamente, excepto cuando son injertados y formados en Él y Él formado en ellos. Esto sólo se obtiene, se experimenta y se conserva en la unión, comunión y obediencia del alma al Espíritu de Dios y poder interiormente revelados y manifestados.

Esto lo escribo en la desnudez de mi corazón, como a la vista del Señor y en la verdad de la amistad hacia ti.

I. P.

Día 27, del mes 9, de 1670

Para la Viuda Hemmings

Amiga,

En la medida que uno llega a alguna experiencia o toque de la verdad del Espíritu Santo de Dios, las dudas y los escrúpulos con respecto a la oración pueden muy bien surgir en la mente, ya que este deber ha sido realizado y practicado por mucho tiempo desde la mente y naturaleza carnal, y no en la guía, voluntad y extensión del Espíritu Santo y poder de Dios. Los que dudan en este asunto no estarán satisfechos hasta que el Señor abra sus espíritus y se los manifieste a ellos. Sin embargo, esto es más cierto: Toda oración, toda verdadera oración a Dios es en Su Espíritu Santo y desde Su Espíritu Santo, y la que es de otra manera no es aceptada por el Padre. De hecho, la promesa es para la oración en fe y para la oración en el Espíritu Santo, no para la oración del nacimiento, voluntad o sabiduría carnal. Por lo tanto, la gran preocupación en la oración debe ser, que lo que es de Dios ore al Padre en las vivificaciones y movimientos de Su propio Espíritu, porque los muertos no pueden alabar a Dios, ni pueden realmente orar a Dios.

Ahora bien, al abstenerse de la oración no puede haber paz, porque estamos destinados a orar continuamente. Tampoco se hallará paz orando de manera formal, sin vida, es decir, sin el Espíritu de Dios (que da la capacidad de orar y hace la intercesión). Porque es manifiesto que la oración no está en el tiempo, voluntad o poder de la criatura, pues es un don de Dios, y la habilidad se aloja en Su Espíritu. La oración no está en nosotros, a menos que sea dada por Su Espíritu, en el cual, por tanto, se debe esperar hasta que se mueva y sople en nosotros, y nos dé la capacidad de invocar al Padre en el nombre del Hijo y a través de Su vida.

Ahora en cuanto a tus preguntas, contestaré con claridad en la medida que el Señor se complazca en abrir mi corazón.

En cuanto a la primera: Cuando la criatura encuentra respiraciones de anhelo hacia el Padre que provienen de una verdadera consciencia de sus necesidades, éstas no deben ser detenidas, sino que deben ser ofrecidas en aquello de donde vinieron. Porque no hay verdadera consciencia de la condición de uno, o de las necesidades de uno, a menos que esta provenga del Espíritu del Señor. Es el Señor quien da esta consciencia, para que el alma sienta su necesidad de Él y

clame a Él. Todos los suspiros y gemidos que se le ofrecen de esta manera son aceptados por Él, y prevalecen con Él para bien hacia esa alma.

Ahora, el alma debe orar en particular por la aparición del Espíritu y poder de Dios. Y si dicha alma ya ha saboreado algo de ella, debe orar por más del Espíritu y que pueda distinguir las peticiones que se levantan en el corazón, si provienen del Espíritu Santo y la voluntad de Dios, o de la naturaleza y voluntad carnal. Porque el nacimiento equivocado también desea el reino, y aspira poseer el reino, orar por el reino y luchar por el reino, pero ora mal y se esfuerza mal, y así nunca lo conseguirá, porque el reino está designado y dado a otro.

En cuanto a la segunda: Aquellos que no conocen ni son partícipes sensibles del Espíritu, y sin embargo, sienten su falta del Mismo y deseos verdaderos tras Él, deben ofrecer esos deseos a Dios. Y si se mantienen hacia lo que engendra esos deseos, no serán por mucho tiempo ignorantes del Espíritu de Dios, sino que encontrarán que Dios está más dispuesto a darlo, que la disposición que tiene un padre de darles las cosas necesarias a sus hijos. Pero en cuanto a aquellos que han orado por mucho tiempo por el Espíritu y aún no lo han recibido, tienen justa causa para cuestionar la naturaleza y el fundamento de sus oraciones, ya que Dios está muy dispuesto a dar el Espíritu a Sus hijos. Porque, ¿pide un niño pan a su padre durante muchos años y no lo recibe? ¡Oh, considera esto! Si el niño pide el Espíritu de manera correcta, es imposible que no reciba una medida de Él procedente del Padre, tanto como sea necesario para su estado actual. Dios requiere que Sus hijos realicen todo para Él en y con Su Espíritu, sabiendo que no pueden hacer nada correcto sin Él. Dios ciertamente no requerirá deberes de ellos mientras retenga al Espíritu, sin el cual no pueden realizar aceptablemente dichos deberes.

En cuanto a la tercera: El mero entendimiento de que todas las necesidades del alma proviene del Padre no es motivo suficiente de oración, porque el nacimiento incorrecto puede orar, y a menudo lo hace, con tal entendimiento. Más bien, es la verdadera consciencia de dichas necesidades lo que se constituye en fundamento suficiente, si el corazón y la mente se mantienen dentro de los límites de la consciencia y no ofrecen más de lo que surge allí. ¡Oh, qué todo aquel que tiene una verdadera experiencia de Dios lo espere para saborear esa pequeña cosa que surge de Él, de entre la multitud de sus propios pensamientos, palabras y deseos que provienen de otra raíz, es decir, de la carne, la cual no es de valor ni de provecho para con el Señor. Mas el nacimiento de vida, las respiraciones reales de Su propia vida en el niño más pobre y débil, siempre son de estima y prevalecen con el Padre!

En cuanto a la cuarta: Es cierto que la oración es de Dios y es un deber. Aunque no toda oración es así, sino sólo aquella que está dentro de los límites del verdadero Espíritu y poder: “orando siempre en el Espíritu Santo.” La oración pura, las respiraciones puras del hijo de Dios, las del verdadero nacimiento, siempre están dentro del límite que Dios ha prescrito. Por lo tanto,

“velad en oración,” vela en la preparación que hace Dios del corazón por medio del movimiento y la virtud de Su buen Espíritu, y ofrece las respiraciones que entonces se levantan. Espera para distinguir entre los deseos que surgen de la parte carnal y los deseos que surgen de la parte espiritual y celestial. Porque la primera naturaleza es terrenal, pero la segunda naturaleza (la naturaleza que es del segundo Adán, el Espíritu vivificante) es pura y celestial, y así son todos los deseos y respiraciones que brotan de esa naturaleza en la vasija. Conforme entres en la naturaleza y en el Espíritu del que procede la naturaleza, verdaderamente distinguirás lo referente a la oración, a la fe, al amor y a todas las demás cosas espirituales, y conocerás Al que es verdad y no mentira, y preserva de todo error y engaño.

Parece que también estás preocupada por algunos otros deberes además de la oración. Ciertamente, toda carne debe estar en silencio delante de Él. Desgraciadamente, ¿qué espacio hay para Su Espíritu y poder cuando hay tal cantidad de pensamientos, obras y razonamientos, y tal ruido de carne en muchos corazones y espíritus? ¡Bienaventurado el que experimenta su carne en silencio y que llega a un fin de su propia voluntad y de su propio correr!

¡Qué el Señor levante en ti lo que es de Él, y así guíe y ordene tu corazón para que puedas respirar y clamar en pos de Él, y ser escuchada y satisfecha por Él!

I. P.

Día 28, del mes 9, de 1670

A Elizabeth Stonar

Querida amiga,

Soy consciente de que el Señor te ha visitado con Su poder, alcanzando tu corazón en la demostración de Su propio Espíritu, y que tu corazón ha respondido y dicho: “Ciertamente esta es la verdad de Dios.” Ahora, en la misma medida que Dios te ha alcanzado, así te corresponde confesarlo a Él, confesar Su verdad y a Su pueblo delante de los hombres y rendirte en obediencia y sujeción de espíritu al Señor.

¡Qué el Señor te guíe, te compadezca y te ayude en tus dificultades, dudas y temores, tanto en lo referente a ti misma como en lo referente a tu madre! Dios es mi testigo, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de su Hijo, que lo único que he procurado ha sido tu bien, y esto no de mí mismo tampoco, sino en la guía y persuasión de Su Espíritu Santo. Yo le hice a tu esposo una advertencia en amor verdadero y tierno, aunque sabía muy bien que sería muy difícil para su espíritu en su estado actual, y que por decirle la verdad, cuán grande enemigo podría llegar a ser él contra mí. Yo no lo hice imprudentemente, sino con pesadez de espíritu delante del Señor,

y deseo sinceramente que él no se engañe en su corazón con respecto a su propio estado, sino que verdaderamente lo conozca tal como es.

Hay una luz, la cual ilumina el alma, o de otro modo, esta permanece en tinieblas. “Ustedes eran tinieblas,” dijo el apóstol, “pero ahora son luz en el Señor.” Ahora bien, ningún hombre puede llegar a ser luz en el Señor a menos que su naturaleza y espíritu sean renovados y transformados de tinieblas a luz. Ahora la pregunta es, ¿qué es esta luz y dónde se encuentra? ¿Son las Escrituras esta luz, o dan testimonio de esta luz? Si ellas solo dan testimonio de esta luz, entonces la luz misma debe venir y el alma debe ser iluminada por ella. El que viene a esta luz, es iluminado por ella y camina en su brillo puro, se convierte en un hijo de la luz. Pero el que no es iluminado ni cambiado por ella, es todavía un hijo de las tinieblas, sin importar lo que aprenda, profese o practique imitando las Escrituras. Esto es importante.

¡Oh, ven y no te apegues a tus propios caminos, ni tengas prejuicios contra lo que Dios le ha enseñado a los demás! Sino deja que las cosas sean examinadas equitativamente, para que todas las cosas sean probadas y lo que es bueno se mantenga firme. Porque la verdad nunca perderá terreno al ser juzgada, pero las tinieblas tiene miedo de la luz, porque tiene una consciencia secreta de que no puede permanecer delante de ella.

De tu verdadero y sincero amigo de tu alma,

I. P.

Día 16, del mes 12, de 1670

A un Destinatario Desconocido

Amigo,

El enemigo enciende una gran angustia en la mente al despertar un deseo fervoroso y una sensación de aparente necesidad de saber. Pues se levantan pensamientos como: “¿Qué haré para saber si esto es de Dios o no? Porque si es de Dios, debe obedecerse, y si no es de Dios, debe resistirse. Pero, ¿qué haré si no puedo discernir qué es? Necesariamente caeré en la desobediencia al Espíritu de Dios, o en las trampas del enemigo.” De esta manera, el enemigo levanta pensamientos en la parte racional que son irrefutables allí. Pero, ¿qué si fuera mejor para usted en estos momentos estar a oscuras sobre estas cosas? ¿Puede ser eso posible? Sí puede serlo, en muchos aspectos. Porque hay algo más que se puede levantar y actuar en usted si le fuera dado conocimiento claro y celestial. Porque incluso lo que usted recibe de Dios puede ser centrado en el yo. De este modo, usted puede perder el camino del conocimiento verdadero y nunca aprender a estar satisfecho en cada estado, ni a conocer el camino puro y los

movimientos de la vida.

En realidad, este no es el camino del conocimiento del hijo. En su lugar, el hijo conoce en rendición y sujeción de su propio conocimiento. Y si apareciera una necesidad muy grande de conocimiento, y sin embargo, el conocimiento no le fuera dado, entonces esta se hundirá en temor y humildad en la voluntad de la Semilla pura. Allí brota algo (desconocido para la sabiduría natural ni a la manera de la sabiduría del hombre) que preserva y sostiene al hijo en tal estado. Este es un gran misterio, sin embargo, es perceptiblemente experimentado por los verdaderos viajeros en este día.

Por tanto, retírese de todas las necesidades que son acorde a la comprensión de la mente racional, y juzgue necesario sólo lo que Dios le entrega en Su sabiduría eterna y amor. Cuando usted llegue a esto, llegará a su descanso, y mientras permanezca ahí, permanecerá en el verdadero descanso de su alma y aprenderá la preciosa lección de estar contento en cada estado.

I. P.

A un Destinatario Desconocido

Amigo,

¿Qué es Pablo? ¿Qué es Apolos? ¿Qué es Cefas? Es una y la misma vida pura y palabra de poder que brota en todos los hermanos santos, a quienes Dios ha santificado y preparado para dar el sonido de su santa trompeta. Es el mismo Señor quien da el sonido verdadero y cierto, y grande es la compañía de aquellos a quienes Él ha escogido y enviado para darlo a conocer. Estos no pueden ser despreciados en su mensaje sin despreciar Al que los envió.

¡Oh, tenga cuidado de esa naturaleza y espíritu en usted que desea y busca una señal! Es la generación malvada y adúltera la que busca una señal. Pero usted, espere encontrarse con Él internamente, con quien cambia el corazón y renueva la mente para Dios. Conozca a Aquel que enseña a amar al Señor Dios con todo el corazón, alma, mente y espíritu, para que la verdadera vida que viene de Él y está en Él sea experimentada.

Ahora, en cuanto a ser como uno de nosotros, usted debe ser formado por el Señor, siendo interiormente cambiado y renovado por el Espíritu y el poder del Señor, antes de que pueda experimentar verdadera unidad con nosotros. Si siente la Semilla de verdad en su propio corazón, y en esa Semilla nos conoce y nos reconoce, y así viene entre nosotros y se une a nosotros en la verdad, y se mantiene fiel a la Semilla, nunca estará en peligro de dejarnos. Pero los que se apartan de la Semilla en sus propios corazones se apartarán de nosotros pronto y fácilmente.

A un Destinatario Desconocido

Amigo,

Escuche una palabra de consejo que tengo en mi corazón para usted, porque puede serle de gran utilidad, si el Señor abre su espíritu y hace que se absorba. Es la siguiente:

Espera en el Señor, para que pueda sentir de Él el límite correcto para la mente, al leer las Escrituras. Pues la mente del hombre está ocupada y activa, dispuesta a correr más allá de sus límites, adivinando los significados del Espíritu de Dios e imaginando por sí misma, a menos que el Señor la limite. Por tanto, lea con temor y espere para que pueda distinguir entre las cosas del reino que Dios le revela y sus propias comprensiones acerca de ellas. Porque las primeras deben ser siempre abrazadas por usted, y las segundas deben ser siempre desechadas. Espere siempre el tiempo de Dios. No presuma entender una cosa antes que Él le dé la comprensión de ella. Sólo Él es capaz de preservar el verdadero sentido y conocimiento en usted, y usted debe aprender a vivir dependiendo de Él para su conocimiento y nunca se “apoye en su propia prudencia.” Poco sabe usted lo que nos ha costado tener nuestra propia comprensión y sabiduría derribadas, y cuán manifiestamente (mediante este Espíritu) nos abre el Señor las Escrituras (sí, las cosas mismas de las que hablan las Escrituras), desde que Él nos enseñó a negar nuestro propio entendimiento y a apoyarnos en Su Espíritu y sabiduría.

El Señor lo guíe mediante Su Espíritu seguro e infalible, en el camino de vida, seguro, infalible y eterno, para que por el resplandor de Su luz, Espíritu y poder en usted, pueda ver la luz y gozar de vida. Porque aun si comprendiera todas las palabras, descripciones y testimonios de las Escrituras, una cosa es entender las palabras, los testimonios y las descripciones, y otra cosa es entender, conocer, gozar, poseer y vivir en lo que las palabras describen y de lo que dan testimonio.

Y amigo, si usted quiere ser un judío interno, y conocer y comprender las leyes de la vida, las leyes del nuevo pacto, deberá leerlas en las tablas donde Dios las escribe bajo el nuevo pacto. De hecho, al leer en la letra, usted puede leer los testimonios concernientes al Espíritu y a Su ministerio, pero deberá leer en el Espíritu, si desea llegar a entender alguna vez la letra correctamente. El fin de las palabras es llevar a los hombres al conocimiento de las cosas más allá de lo que las palabras pueden expresar. Por tanto, aprenda del Señor a hacer un uso correcto de las Escrituras, el cual es, estimándolas en su lugar y apreciando por encima de ellas lo que está por encima de ellas. La “vida eterna,” el Espíritu, el poder, la fuente de aguas vivas, el pozo eterno y puro, están por encima de las palabras concerniente a ello. El creyente debe experimentar esto

en sí mismo, y de esto, él sacará agua con gozo.

I. P.

Para el Amigo de Francis Fines

Amigo,

Después de un profundo ejercicio de espíritu con respecto a usted, y bajo un gran dolor de corazón por usted, sentí una obligación de amor, forzándome a poner frente a usted las siguientes consideraciones de mi parte.

Me siento satisfecho en el Espíritu de Dios, que lo que le escribí en la última carta que le envié es la suma y sustancia de la verdadera religión. La suma y la sustancia no se basan en tener una noción de la justicia de Cristo, sino en experimentar el poder de la vida eterna, recibirlo y ser cambiado por él. Donde está Cristo, está Su justicia. El que tiene al Hijo tiene vida y justicia, pero el que no tiene al Hijo no tiene vida ni justicia. Donde no está Cristo no está Su justicia, sino únicamente una noción de ella proveniente de las comprensiones formadas por la sabiduría del hombre (la sabiduría que debe ser destruida), a partir de las Escrituras. Mi deseo es que su conocimiento, su posición, su fe, no estén ahí, sino más bien en la verdad y en la vida misma.

Cristo fue ungido y enviado por Dios como Salvador, para destruir las obras del diablo, para derribar toda regla y autoridad contrarias a Dios en el hombre; porque Su obra es en el corazón. Allí Él vivifica, allí Él se levanta, allí Él lleva a la muerte lo que tiene que morir al levantar la Semilla inmortal, y al traer a la criatura a sujeción a Ella. Ahora, experimentar el poder que hace esto, y experimentar esto forjado por ese poder, va mucho más allá de toda conversación sobre justificación y justicia. Aquí deseo que usted llegue, fuera de la conversación, fuera del conocimiento externo, que entre a la cosa misma y a la verdad del conocimiento nuevo y vivo.

Hay un poder en Cristo para hacer morir y vencer el pecado desde la misma raíz. Sin embargo, no es vencido, excepto en la revelación de este poder. El alma no es justificada, excepto en y por la obra de este poder. Por lo tanto, la justificación no es la primera cosa, sino el poder de vida revelado en Cristo, en y por medio del cual el alma es tanto justificada como santificada mediante la obra de la fe que proviene del poder. Aquí la salvación es sentida cerca por los que verdaderamente temen al Señor, y la gloria habita en la tierra que Él ha redimido. Ahí la misericordia y la verdad se encuentran, y la justicia y la paz se besan. Sí, ahí la verdad brota de la tierra y la justicia mira desde el cielo.

I. P.

A la Señora Conway

Querida amiga,

Mientras recientemente estaba retirado en espíritu y esperando en el Señor, teniendo un sentimiento sobre mí de su larga, dolorosa y profunda aflicción y angustia, surgió una escritura en mi corazón que pongo delante de usted, a saber, Hebreos 12:5-7. Le ruego que pida una Biblia y oiga la lectura, antes de proceder a lo que sigue.

Oh, amiga mía, le ha placido al Señor en Su tierna misericordia, visitarnos y volver nuestras mentes del mundo y de nosotros mismos hacia Él, y engendrar y nutrir lo que es puro y vivo de Sí mismo en nosotros. Sin embargo, al principio permanece algo (y quizás por mucho tiempo) que debe ser escudriñado por la luz del Señor, y derribado y sometido por Su mano que disciplina. Porque cuando, efectivamente, algo de la santa voluntad es formado en el día de poder de Dios, y el alma (en alguna medida) es engendrada y llevada a vivir para Dios en la sabiduría celestial, aún así no es eliminada inmediatamente toda la voluntad y la sabiduría terrenal. De hecho, hay cosas ocultas de la vieja naturaleza y espíritu que aún permanecen, cosas que no son visibles, tal vez porque se hunden en su raíz para poder salvar su vida. El hombre no puede descubrir tales cosas en su propio corazón, sino hasta que el Señor se las revela. Pero, ¿cómo las descubre el Señor? Oh, considere, que Su “fuego está en Sión y su horno en Jerusalén.” Al arrojarnos al horno de aflicción el fuego nos escudriña. Las aflicciones profundas, dolorosas y angustiosas que desgarran y rompen las partes muy internas, dejan al descubierto tanto la semilla como la paja, de modo que el oro puede ser purificado y la escoria consumida. Luego, por fin, el estado de quietud es experimentado y el fruto apacible de justicia es producido por la naturaleza escrutadora y consumidora y la operación del fuego.

¡Oh, qué su alma sea probada para victoria sobre todo lo que no es de la vida pura en usted! ¡Espere sentir la Semilla pura (o la medida de vida en usted) y muera en ella experimentando la muerte a todo lo que no es de la Semilla en usted! ¡Oh, si usted pudiera experimentar la vida, la sanidad, el refrigerio, el sostén y el consuelo de Dios para su vida en la Semilla, y en ningún otro lugar! ¡Qué el Señor la guíe todos los días y mantenga su mente hacia Él, mirando hacia el lugar santo donde surge Su vida y poder en su corazón! ¡Mire hacia Él y la ayuda, la compasión, la salvación se levantarán en el tiempo de Él! Pero no se levantarán de algo que usted pueda hacer o pensar. La fe brotará, la paciencia le será dada, y serán experimentados la esperanza en el tierno Padre de misericordia y un espíritu manso y tranquilo. La naturaleza del Cordero brotará y se abrirá en usted desde Su preciosa Semilla, y sobresaldrá en naturaleza, tipo, grado y virtud más allá de toda la fe, paciencia, esperanza, mansedumbre, etc., que usted o cualquier otro pudiera alcanzar de otra manera.

¡Oh, no mire su dolor o tristeza, por grande que sea! Más bien, mire desde ellos, mire lejos de ellos, mire más allá de ellos al Libertador, cuyo poder está sobre ellos y cuyo Espíritu amoroso, sabio y tierno es capaz de hacerle bien por medio de ellos. Y si las aflicciones externas obran un mayor peso de gloria, ¡qué no harán las aflicciones internas por los humildes, quebrantados y fielmente ejercitados delante el Señor por ellas!

Si usted quiere recibir el reino que no puede ser sacudido, debe esperar a que se descubra en usted el que puede ser sacudido. Este debe ser removido de su lugar y los cielos enrollados como un rollo, por el terriblemente levantamiento del Señor para sacudir la tierra. Y mientras el Señor hace esto, Él la esconderá en el hueco de Su mano (mientras su mente permanece retirada en la Semilla), y en estos tiempos angustiosos y tristes, interiormente formará los nuevos cielos y la nueva tierra donde mora la justicia. ¡El Señor la guíe día a día en el camino recto, y guarde su mente sobria en Él, en lo que le suceda! ¡Siga como una discípula, aprendiendo la justicia y la santidad de Él, quien enseña a negar y a despojarse de la impiedad y de la injusticia, y a conocer, abrazar y a vestirse de la novedad de Su vida y de la santidad y justicia de ella!

El Señor Dios de mi vida esté con usted preservando y ordenando su corazón.

I. P.

A un Destinatario Desconocido

Amigo,

Es por la infinita misericordia y compasión del Señor que Su amor puro nos visita a cualquiera de nosotros, y es sólo por Su preservación que permanecemos. Si Él en cualquier momento nos dejara, incluso por un instante, ¿qué sería de nosotros? ¿Acaso existe una persona que no Lo provoque a partir? Que ella arroje la primera piedra al que cae.

En la verdad misma, en el poder vivo y en la virtud no hay ofensa. Sin embargo, en la parte que no está perfectamente redimida todavía hay lugar para que la tentación trabaje, y pueda ser cogida en una trampa. ¡Qué el que está firme, tenga cuidado de no caer, y con corazón compasivo llore y espere la restauración del que está caído! Eso que es tan propenso a ofenderse, es lo mismo que cae. ¡Oh, no razone con altivez contra cualquiera que se desvíe del Guía puro! Más bien tema, no sea que la parte incrédula y de sabiduría carnal se levante en usted también. ¡Oh, usted debe llegar a conocer la debilidad de la criatura cuando la vida se retira! ¡Debe conocer la fuerza del enemigo en esa hora y que solamente la gracia gratuita y la misericordia pueden preservar! Sabiendo esto, se asombrará de que algunos permanezcan, en lugar de que algunos

caigan.

Cuando las fuentes puras de la vida se abren en el corazón, el enemigo busca inmediatamente su oportunidad de entrar, y muchas veces encuentra entrada poco después, porque el alma le teme poco, o poco sospecha de él, al haber experimentado recientemente una fuerza tan poderosa e invencible. Sin embargo, ¡cuán a menudo entra el enemigo hiriendo la vida hasta el piso! ¡Qué no haría él con la criatura, si el Señor misericordiosamente no ayudara!

¡Oh, grande es el misterio de la piedad, angosto el camino de la vida; largo, duro y peligroso el viaje a la tierra de reposo! Es fácil frustrarse, es fácil hacerse a un lado en cualquier momento, es fácil perder la gloriosa presencia del Señor, a menos que la defensa alrededor de ella sea mantenida arriba por Su brazo Todopoderoso. ¡Ah, vuélvase de la sabiduría carnal y de los razonamientos al río puro de vida! Espere allí hasta tener juzgado en usted eso que ha sido ofendido, no sea que se fortalezca y lo aleje de la vida.

Lo que sigue es en amor para usted: Retírese de esa parte que mira hacia afuera, y sienta la virtud interior de eso que puede restaurarlo y conservarlo.

I. P.

A la Viuda Hemmings

Mi querida amiga,

A quien siempre he amado verdadera y fielmente delante de los ojos del Señor, y a quien mi amor en el Señor continúa.

Desde que oí de tu enfermedad y debilidad por el señor M. S., he tenido un profundo deseo de verte y he estado considerando cómo hacerlo, pero por ahora no puedo hacerlo con alguna facilidad, como mi amigo T. E. (el portador de esta carta) puede informarte más. Pero el deseo de mi corazón para con el Dios de mi vida, es que Él te visite en Su tierna compasión, y te guíe y te ayude a mantener tu mente en Él, en Su más preciosa verdad, de la cual, Él no sólo te ha dado gustarla, sino también completo sentido y experiencia muchas veces.

¡Oh, mi querida amiga, qué nada se interponga entre tu alma y la verdad de Dios! ¡Qué tu consuelo, paz y gozo sean plenos, y puedas recostar tu cabeza quietamente en el seno de Aquel que te ama y acepta los deseos sinceros de tu corazón hacia Él! No le prestes atención a las tentaciones ni a las acusaciones, ni a los muchos ruidos que el enemigo hará en ti y contra ti, sino espera experimentar la verdad y la vida brotando en tu corazón desde el pozo santo, y a escuchar la voz tranquila del Espíritu del Señor, porque Él te dará testimonio de Su amor hacia

ti y hablará paz.

¡Qué la tierna compasión de mi Padre celestial te alivie y te recoja internamente, y te preserve donde el enemigo no pueda irrumpir en ti! No mires tus pecados, ni siquiera los cometidos desde que has conocido la verdad. Más bien espera sentir algo internamente, en lo cual Dios aparece, sopla, reúne, recibe y tranquiliza los temores, las dudas, los problemas, las tentaciones y las acusaciones. ¡Qué el Señor Dios de mi vida y Sus tiernas misericordias (que Él ha asegurado a mi alma en el pacto eterno) te dé una paz sólida y consuelo en el Hijo de Su amor, a través de la medida de Su gracia y verdad brotando en tu corazón y afirmando tu mente en Él.

¡Oh, experimenta la Semilla y la fe que brota de ella! Porque esto da victoria sobre el enemigo y sobre todas sus misteriosas operaciones en el corazón.

Tu amigo, en el más verdadero y sincero amor,

I. P.

Para Catherine Pordage

Amiga,

En la verdad del corazón y amor tierno hacia usted, está en mí contestarle los pasajes principales de su carta, tan brevemente como pueda.

No ha sido mi deseo ni sacarla ni introducirla en la estima de las personas. ¡Qué el Señor la guíe en el juicio verdadero y le impida juzgar, excepto hasta donde la luz se levante en usted que lo hace a uno capaz de juzgar! Porque he conocido a muchos que han hablado muy gloriosamente de las Escrituras, explicando cosas incluso hasta la admiración, y quienes a pesar de todo, han estado fuera del Espíritu de verdad. Estos han brillado con la luz y la vida de un espíritu equivocado, aunque ellos mismos no saben que es así.

Es mejor que uno sienta su renuencia y que espere que el Señor lo prepare, que pensar que se está listo, y que al realizar su propia búsqueda se juzgue a sí mismo como tal. Porque en varios casos me he creído listo, asumiendo que si el Señor me hubiera mostrado Su voluntad, yo habría obedecido. Sin embargo, encontré que era de otra manera, cuando el Señor vino a poner la ley de Su Espíritu de vida sobre mí.

Ahora bien, de esto estoy seguro, de que hay algo en usted que no está dispuesto a ser empobrecido, y yo no puedo decir con respecto a usted, que aún esté dispuesta a separarse de eso. Mientras eso esté, estará obrando en un misterio de engaño, escondido de su corazón, lo cual

usted no tiene posibilidad de discernir. Pues sólo es discernido cuando se levanta la Semilla, y la luz pura brilla en usted. Es muy posible que usted piense mejor de sí misma de lo que realmente es el caso, porque le es difícil (en su estado presente) saber qué y cómo está ante los ojos del Señor. Pues hay grandes y sutiles operaciones del enemigo en su mente que están en contra de la verdad de Dios, que usted no discierne ni evita. Más bien, usted prefiere abrazar estas cosas como si fueran verdaderas y preciosas.

Le he escrito con gran franqueza y le ruego que esté dispuesta a tener la herida abierta, según la necesidad de la condición de su alma, para que sea examinada a fondo, y todo lo que sea para juicio sea juzgado y destruido. De esta manera su alma será eternamente salvada por el Médico eterno, quien es sabio y hábil en ministrar tanto juicio como misericordia a todos de acuerdo a su necesidad.

Su amigo verdadero, fiel y sincero en amor y ternura,

I. P.

Día 25, del mes 1, de 1671